

LA FILOLOGÍA — EL FILÓLOGO | LA παιδεία (PAIDEIA) — HUMANITAS

Manuel Antonio Quirós

RESUMEN

La palabra *Filología* no es bien conocida ni comprendida por parte de muchas personas, incluyendo algunos académicos. Por lo tanto, este artículo se centra en un análisis del término, su definición general y específica, su origen helénico, su evolución semántica en la historia de Occidente, su división, sus relaciones con las disciplinas auxiliares, así como su relación con la *Paideia* griega y con la *Humanitas* latina. El autor de este artículo es un filólogo de las lenguas clásicas y romances.

ABSTRACT

The word Philology is neither well known nor properly understood by many people -even by some scholars. Therefore, this paper focuses on an analysis of the term: its special and general definitions, its Hellenistic origin, its semantic evolution through western history, its division, its relation to auxiliary disciplines, and its main goal, that is, the search for authenticity and the correct interpretation of texts, as well as its relation to both the Greek *Paideia* and the Latin *Humanitas*. The author of this paper is both a Classical and a Romance philologist.

1. La filología y el filólogo

En sentido tradicional y estricto,

la filología consiste en la fijación exacta, el establecimiento definitivo y la transmisión verídica **de un texto** mediante el seguimiento del *stemma codicum* (árbol genealógico de sus manuscritos), y la elaboración, a través de la crítica textual, del **aparato crítico**: explicaciones del texto con la nomenclatura en cada uno de los manuscritos, códices o adiciones, en el transcurso de su historia.

En sentido etimológico y amplio,

la filología consiste en la captación-comprensión (λόγος) del contenido de un texto, mediante el análisis lingüístico-gramatical, tendiente hacia su interpretación histórica, cultural y, principalmente, literaria.

Las aclaraciones de tipo lingüístico no son posibles sin un fundamento textual seguro y verídico; y el suministro de un texto seguro y verídico no es posible sin las aclaraciones lingüísticas. De modo que, en esta fase, **la filología complementa la lingüística y la lingüística complementa la filología**, pues, como manifiesta Tagliavini en *Orígenes de las lenguas neolatinas* (1973: 48),

...ninguna investigación filológica será posible sin sólidas bases lingüísticas; por lo demás, las fronteras entre lingüística y filología no son siempre nítidas...

Para textos elaborados en la época helenística o alejandrina, con la que se inició la filología en Occidente, la labor de la filología se ha centrado en una serie de actividades: buscar y encontrar todas las posibles fuentes útiles para reconstruir y editar un texto: la lista alfabética de los manuscritos, compuestos de papiros (en forma de volúmenes) y, posteriormente, de pergaminos (en forma de códices) -mucho más tardíamente, en papel-; luego leerlas e interpretarlas críticamente, compararlas, ordenarlas y agruparlas cronológicamente. Los resultados desembocan en un texto lo más cercano posible al original (**veracidad del texto**).

Para tal fin, en un primer momento, se han de llenar vacíos y lagunas, completar partes mutiladas, agregar o quitar letras, sustituir omisiones, corregir errores de cualquier tipo, ver variantes de escritura o grafías (sobre todo, si existe confusión debido al parecido de las letras o grafemas), tratar la puntuación (una simple coma puede alterar el sentido de una frase u oración), corregir todo lo negativo como resultado del tiempo, la negligencia, la ignorancia y la mala intervención voluntaria o involuntaria de algún corrector, transcriptor o copista. Sólo mediante una labor seria y meticulosa se logra **salvar el texto auténtico**, el que salió de la pluma y letra del autor objeto de edición. Así, Irmscher manifiesta que la filología es

la investigación del desarrollo histórico de un pueblo sobre la base de su lengua y literatura .

En un segundo momento, debe interpretarse el texto para captar la manera de pensar y la intención del autor. Para cumplir tal propósito, el filólogo ha de aplicar sus conocimientos lingüístico-gramaticales, aunados a conocimientos histórico-culturales. En su lenta y complicada labor, le será de enorme utilidad un método apropiado, como el de Lachmann, o el de Mogenet, antes de adentrarse en la interpretación literaria.

Las actividades anteriores son denominadas por Wolfgang Kayser (1990) *Philologische Voraussetzungen* (*Presupuestos filológicos*), entendidos como las condiciones que deben cumplirse para que el respectivo texto se ajuste a la verdad. Estas son comunes a todas las ciencias que hacen uso de textos como fundamento de su trabajo; de ahí el carácter universal e imprescindible de la filología, incluso en la actualidad.

El asunto es de más fácil solución (fácil relativamente) cuando el autor vive, o cuando no ha mucho falleció. Pero se complica en demasía al tratarse de creaciones, literarias o no,

escritas en el mundo clásico grecorromano y en el medieval. Manifestaba Arturo Agüero, cuando impartía el curso de Filología Románica en la Universidad de Costa Rica, según notas recogidas por sus alumnos (cual moderno Ferdinand de Saussure) que

...lo que se llamó y sigue llamándose filología es la ciencia que se ocupa de estudiar los textos literarios con el fin de interpretarlos, restaurarlos y comentarlos, y para esto se procura extraer de ellos las reglas y normas del respectivo uso lingüístico...Que en los tiempos modernos la filología ha extendido su campo de estudio, porque, además de estudiar el lenguaje y la literatura, estudia los aspectos culturales de un pueblo o conjunto de pueblos...

La palabra *filología* aparece en los *Diálogos de Platón*, siglo IV a. C., como el amante del *lógos* (*verbum*, palabra), quien encuentra placer en la conversación. En el siglo siguiente, cuando Erastóstenes se denominaba *φιλόλογος* (*philologus*), pretendía significar, pura y llanamente, el *erudito universal* (¡es que la erudición no le debe ser ajena al filólogo!).

Los sustantivos *filología* | *filólogo*, con el sentido actual, aparecen en el Renacimiento como equivalentes al de *κριτικός* o *γραμματικός* (*criticus* o *grammaticus*) de los griegos y romanos, pues la actividad moderna de la filología era ejercida, entre ellos, por el *grammaticus* (el interesado por el *verbum*), lo que induce a Conrady a definir la filología como

el amor por la palabra (Wort) y por el espíritu (Geist) encerrado y manifestado en ésta.

Sin embargo, el filólogo no es tanto el amante de la palabra (*verbum*), como se suele decir, sino quien la capta y la conserva. Por consiguiente, él

se ocupa de estudiar textos para interpretarlos de la manera más exacta posible, y para ello debe establecer su contenido justo, precisar su sentido y la intención del autor; aclarar las alusiones oscuras, el léxico y los giros lingüísticos que ofrezcan alguna dificultad de comprensión, etc., y como el material de la obra es una lengua, entonces debe tener conocimientos lingüísticos suficientes, sobre todo de la lengua en que esté escrita la obra literaria,

como escribe Arturo Agüero Chaves en *Origen y desarrollo de la lingüística* (1977: 5). El mismo Agüero manifestaba, en el mencionado curso de Filología Románica que

...como el material de las obras es el idioma, el filólogo ha de ser, además, un lingüista, para conocer bien la lengua en que está escrita la obra; que el filólogo, en cierto modo es, al mismo tiempo, un historiador, un lingüista, quien debe saber algo de religión, de filosofía, de jurisprudencia, de literatura, y que la filología hace uso del análisis, lo cual le confiere el carácter de ciencia...

Alain Tuweide, filólogo belga, también amplía hacia lo cultural el contenido semántico de la palabra filólogo:

El filólogo es el conservador de la palabra y de su sentido para mantener ardiendo el legado cultural de la humanidad,

legado que es fundamentalmente escrito, sobre todo, el de la literatura.

Para ejecutar bien su trabajo, el filólogo debe contar con los conocimientos que le proporciona la misma filología en unión con otras ciencias, como se verá.

Ahora bien, el idioma, cualquier idioma, como *signum*, **algo que está en lugar de otra cosa**, (*aliquid quod est pro aliquo*) como manifestaban los estoicos, en sí mismo no dice nada; sólo es un **convenio** entre los humanos para entenderse, pues la relación entre la palabra y el objeto es meramente convencional y arbitraria; como tal, únicamente representa algo: un pensamiento, un objeto, una acción. Por consiguiente, para que el signo produzca efectos, para que sea entendido, debe existir **relación entre el significante y el significado** (entre la *res* y el *verbum*), es decir, **compatibilidad semántica**; y dado que el código de los textos es su idioma, se sigue la necesidad del estudio de su **gramática**, que es el soporte del texto.

De Bruyne (1963) expresa el siguiente cuestionamiento de valor primordial en lo tocante a la semántica, pues, como manifesté, la palabra es sólo un signo por ser interpretado:

...¿Hay una relación natural entre la palabra y el ser de la cosa, de tal modo que la estructura de la palabra imite verdaderamente la estructura de la cosa, o se une el sonido a discreción, en cada pueblo, con el objeto? ¿Interpreta sólo la palabra directamente y en sentido propio los conceptos y sentimientos? ¿Cuáles son, en tal caso, las distinciones necesarias en la matización de las palabra afines? ¿O es que también la palabra indirectamente y de una manera figurativa es capaz de expresar el pensamiento gracias a la sugestión de una imagen comparativa?...
...Las palabras no sólo indican, sino que expresan el sentimiento del poeta y del orador.

2. Clases de filología

En sentido amplio, repito, la filología es la **captación-comprensión** (*λόγος*) del contenido de un texto, no necesariamente literario, que se logra mediante el empleo combinado de un comentario lingüístico-semántico, cultural e histórico.

No existe una sola filología, sino tantas filologías cuantos idiomas existen o han existido; mas, para nuestro propósito, y teniendo en cuenta nuestro medio cultural y social, sólo enumero cuatro tipos de filología:

2.1. Filología clásica

Es el estudio del latín y del griego y el desciframiento e interpretación parcial o global de textos, principalmente literarios, creados en estos dos idiomas clásicos y de los aspectos culturales y humanos contenidos en ellos.

Centrado en la cultura grecorromana, Wilamowitz expresa que la filología es

La cultura grecorromana en su esencia y en todas las manifestaciones de la vida.

(La filología clásica es la base de las demás filologías occidentales, pues se originó en y con el idioma griego en Alejandría, Egipto, y continuó con el latino, base del románico).

2.2. Filología románica

Es el estudio de las lenguas romances y el desciframiento e interpretación parcial o global de textos, principalmente literarios, surgidos en tales idiomas neolatinos y de los aspectos culturales y humanos contenidos en ellos.

Centrado en la cultura románica, Tagliavini expresa que la filología tiene por objeto

el estudio, preponderantemente histórico y comparativo de las lenguas y literaturas romances o neolatinas... ..y que ella, en el sentido propio de la palabra, apunta al análisis de los textos literarios...

2.3. Filología iberorrománica

Es el estudio comparado de las lenguas iberorromances: gallegoportugués, catalán, castellano o español y el desciframiento e interpretación parcial, o global de textos, principalmente literarios, surgidos en tales idiomas hispanos y de los aspectos culturales y humanos contenidos en ellos.

Esta filología se divide en gallegoportuguesa, catalana y en:

2.4. Filología española - iberoamericana

Es el estudio lingüístico-gramatical del castellano o español y el desciframiento e interpretación parcial o global de textos, principalmente literarios, surgidos en tal idioma romance tanto en España como en Iberoamérica, y de los aspectos culturales y humanos contenidos en ellos.

3. Medios esenciales de la filología

Para conseguir sus propósitos, la filología recurre a los siguientes medios, en parte, sinónimos entre sí:

Ecdótica: procedimientos que conducen a la recuperación de un texto original, generalmente antiguo, para que pueda ser leído y editado lo más parecidamente a él, para lo cual es necesario conocer todos los mecanismos de la crítica del texto sobre la base de la clasificación y el análisis del árbol genealógico de los manuscritos. (Ecdótica < ἐκ + δόσις; palabra relacionada con el verbo *dare*: entregar algo para que pueda salir publicado por la filología).

Crítica del texto y sus pasos

La edición crítica es esencial para la *constitutio textus*, la cual conlleva varias etapas:

Examinatio, emendatio, divinatio, eliminatio codicum descriptorum, recentio, collatio.

La crítica del texto pretende acercarse al estado más próximo posible del texto original siguiendo estos pasos:

Análisis y valoración de la transmisión manuscrita del texto,

para:

1. Elaborar el *stemma codicum*: árbol genealógico del texto,
2. Confeccionar el aparato crítico.
3. Seleccionar la mejor *lectio*, lectura más fidedigna.
4. Obtener el texto verídico.
5. Interpretar el texto.

César Chaparro, de la Universidad de Extremadura, Cáceres, manifiesta que la transmisión de un texto se puede llevar a cabo por:

1. Un solo manuscrito.
2. Varios manuscritos de una misma familia.
3. Diferentes manuscritos con una línea diferente.

Reitero que la razón principal de ser de la filología y de su cultivador y transmisor, el filólogo, es la capacidad de juzgar e interpretar, con conocimiento de causa, las obras escritas, ante todo literarias, para lograr su **autenticidad** mediante el establecimiento y restablecimiento de la forma antigua y original por medio de la **edición crítica**, que se constituye en la vida de la **historia del texto**: reconstrucción total de su tradición histórica mediante la comparación de las diversas fuentes: manuscritos (papiros y códices), llamados, a partir del Renacimiento, incunables, con lo cual se obtiene, en la medida de lo posible, la forma exacta en que salió el texto de la mente y pluma de su autor.

Crítica literaria: ésta constituye parte integrante de la crítica textual, y consiste en la explicación de la literatura mediante una recta aclaración de las palabras y de las imágenes. Según Edgar de Bruyne (1963), citando a K. Svoboda, *L'Esthétique d'Aristote*, en el siglo V,

Les Sophistes examinaient les poemes avec leurs élèves au point de vue de la rhétorique, de la grammaire, de la moral et des sciences spéciales..., pues, como manifiesta el mismo De Bruyne, *...la crítica literaria del contenido y de la forma a fines del siglo V había llegado a un alto grado de perfección.*

(La palabra *crítica* < *κριτική (τέχνη)*, habilidad o capacidad para juzgar con conocimiento de causa, aparece en 1705 a partir de *crisis* < *κρίσις*, mutación; el respectivo verbo es *κρίνω*, decidir, separar, juzgar. Originalmente, la palabra pertenecía a la esfera médica en donde significa *gran mutación de una enfermedad para mejoría o para empeoramiento del paciente*).

Hermenéutica o *interpretatio*: es una teoría de la interpretación (también de las manifestaciones de la vida según se presenten velada o abiertamente en el texto), para comprender, de manera recta y correcta, su contenido (significado), sobre todo, literario, **contenido que debe ser obtenido y no inferido** (*sensus non inferendus sed efferendus*).

El siguiente cuadro presenta las clases de interpretación y a lo que conducen:

Interpretación filológica:	autenticidad del texto mediante la crítica textual.
Interpretación lingüístico-gramatical:	comprensión general del idioma del texto.
Interpretación histórica:	aspectos diacrónicos y biográficos en el texto.
Interpretación cultural:	entorno textual.
Interpretación literaria:	estilo, connotaciones y figuras retóricas.
Interpretación humanístico-filosófica:	enseñanzas humanas.

Para Gadamer, la interpretación es parte integrante de la obra literaria misma, y depende del conocimiento idiomático-literario, comprensión, inteligencia, atención, cultura, sensibilidad, fantasía y experiencias del lector, todo lo cual le servirá para entender el sentido de la obra: su *quid*, *quare* y *quomodo*, e implica conocer el significado auténtico del texto, cierta identificación con el autor y la comprensión de lo escrito por éste.

(La voz griega *hermenéutica* < ερμενευμα, corresponde a la latina *interpretatio*: los comentarios para comprender un texto en su recto sentido, el sentido que le impregnó el autor. Ερμενευς, intérprete, explicador, traductor; el respectivo verbo es ερμενευω, interpretar, expresar el pensamiento, comunicar, traducir.

Interpres, -etis, mediador o intermediario entre dos partes. *Interpres iuris*, intérprete de las leyes; *interpres poetarum*, comentador de los poetas; *interpres fidus*, traductor fiel).

Exégesis: exégesis es la actividad filológica que se centra en la explicación y aclaración lingüísticas, gramaticales, históricas y culturales de textos, principalmente, de la **Biblia**. (*Ἐξήγησις*, narración, relato, explicación, comentario, traducción interpretación, y procede de *exegetica* < ἔξεγερτική < ἐξέγεομαι, guiar, exponer detalladamente, mostrar con el ejemplo, explicar, comentar, interpretar, sobre todo, textos.

Análisis: es la división de un todo en sus distintos componentes; en la esfera de la literatura, es desentrañar el texto y dividirlo en sus partes para comprenderlo mejor, actividad que sigue a la obtención de un texto seguro y verídico. (*Ἀνάλυσις* < ἀναλύω, desatar, deshacer, soltar, disolver, analizar, descomponer, resolver un problema).

Explicación: todas las aclaraciones de un texto para hacerlo perceptible al lector, o estudioso. (*Explicationem* < *ex* + *plicare*. *Explicit* < *volumen explicitus est*: ya se desenrolló todo el libro; el libro ya concluyó, pues fue explicado y aclarado.

Comentario de textos: consiste en una real y verdadera justificación de cada hilo de la tela: de cada rasgo formal salido de la exigencia del tema, en donde cada parte tiene su razón de ser. Un texto no se escribe así porque sí. Descubrir y desentrañar el hilo conductor en la telaraña del texto es el trabajo del comentario textual, del siguiente modo:

1. Aplicar la reflexión crítica a cada detalle del texto (a cada hilo de la trama).
2. Explicarlo lingüística y gramaticalmente.
3. Interpretarlo cultural y literariamente para conocer *bien* lo que quiso significar su autor.

El comentario de textos se centra en tres aspectos enseñados por la retórica grecorromana:

Inventio

El contenido de ideas: el asunto o temática empleados en la elaboración del texto.

Dispositio

La trabazón y proporción internas para que tal temática se articule lógica, armoniosa y unitariamente.

Elocutio

La adecuación de la naturaleza de la temática con el respectivo registro idiomático: palabras y párrafos convenientes y bien estructurados para que haya uniformidad entre el fondo- forma y el tipo de género literario.

Comentar un texto es dar razón de lo **que** se cuenta, **cómo** se cuenta y **con qué** se cuenta. (A tal fin, se deben evitar las perífrasis: ampliación de lo que el texto dice: ¡no se debe tomar el texto como pretexto: cuando el comentarista expone sus conocimientos, ajenos al contenido del texto mismo!).

Comentario: (< *commentarium* < *cum* + *mentum* < *mens*, *mentis*, mente, reflexión, pues comentar un texto consiste en aplicar la razón reflexiva sobre la temática del texto < *textum*, tejido, < *texo*, *texui*, *textum*, *texere*, tejer; una obra es como un tejido, una trama, una tela: las partes en relación con el todo, y el todo con las partes. Cuando alguien está escribiendo una obra, está como tejiéndola y cuando alguien la está leyendo y comentando, se encuentra en el proceso contrario: deshilvanándola). Pero presentar una definición de *texto* desde la lingüística, como fenómeno puro de lengua ha sido un fracaso; por eso se prefiere la palabra-concepto de *textualidad*. Sinónimos de tal palabra son: discurso, *corpus* (cuando se trata de documentos, la creación de un autor, representación semántica del discurso...según Amoretti H., María. *Diccionario...*págs. 118-9).

Traducción y tipos de traducción: La traducción consiste en reproducir un enunciado de una lengua fuente, generalmente, la de otro país, a una lengua destino, la de uno. La filología se centra también en un aspecto que ha sido, y es, esencial en la historia de la cultura: la traducción, por ejemplo, la efectuada en la Escuela de Traductores de Toledo, indispensable para el conocimiento de la cultura griega antigua.

La buena traducción demanda conocimientos gramaticales, léxicos, semánticos y estilísticos aunados a una cultura profunda y completa manifestada en los respectivos idiomas.

¡El traductor traduce cultura y no sólo palabras, las cuales deben ser consideradas también en su semántica!

La traducción puede ser:

Literal: reproducción denotativa (al pie de la letra, pero en buen castellano) de un enunciado en otra lengua.

Literaria: recreación connotativa de enunciados de un idioma a otro.

4. Disciplinas que integran o auxilian la filología

Gramática

Instrumento de análisis de la estructura individual de un determinado idioma para obtener la competencia lingüística mediante la combinación de palabras en oraciones. Por ejemplo, para conseguirla con textos escritos en griego o en latín, se deben dominar ambas gramáticas.

Lingüística

Ciencia que conduce hacia la comprensión global de los idiomas para hacerlos asequibles, pues sin idioma no hay texto, de lo cual se sigue la importancia de la

Literatura

Estudio de la crítica, retórica-oratoria-elocuencia; estilo; poética-estética-preceptiva. Para la ejecución de sus tareas, la filología, tomada en sentido estricto, necesita del concurso de otras disciplinas, tales como:

Codicología

Edición y análisis que versa sobre los escritos en códices.

Diplomática

Ascertainment sobre la proveniencia y autenticidad de los documentos y de sus escrituras, principalmente si son de carácter fijo: fórmulas, leyes, decretos, privilegios, diplomas...

Epigrafía

Estudio de inscripciones sobre material duro, por ejemplo, piedra.

Paleografía

Análisis y desciframiento de las distintas formas de trazar las letras de los textos con el fin de leer y comprender tipos de escritura, principalmente, antiguas.

Papirología

Edición y estudio de los escritos trazados sobre papiros.

5. Períodos de la filología

Según los períodos de la Historia, la filología se divide en:

Antigua: preclásica, clásica, alejandrina (helenística), pergamense, rodense, romana.

Medieval: latina: precarolina, carolina, escolástica; bizantina, árabe.

Renacentista: latina; italiana (humanista), francesa (erudita), anglosajona (crítica).

Moderna: alemana (neohumanista), positivista, actual.

6. Campos lingüístico-literarios de la filología

Indoeuropea: lingüística de las lenguas indoeuropeas.

Clásica: griego y latín: estudio y análisis de los escritos en griego y en latín, incluso, medieval, renacentista y moderno.

Latina medieval: estudio y análisis de los escritos latinos elaborados en la Edad Media.

Románica: estudio de escritos en lenguas romances:

Dacorrománica: rumana; *italorrománica:* italiana; *galorrománica:* francesa-occitana.

Iberorrománica: catalana, gallego-portuguesa, castellana (española-hispanoamericana): estudio de escritos en lengua castellana o española, tanto de España como de Iberoamérica, incluida la colonial.

Germánica: anglosajona, alemana, neerlandesa, escandinava: danesa, sueca, noruega...

Semítica: hebrea, árabe...

Eslava: rusa, polaca, servo-croata, búlgara, checa, eslovaca...

Indoamericana: sobre la base de la tradición oral, la posibilidad de editar textos escritos en las lenguas de los indios del continente americano.

Otras.

7. Fines de la filología

► De la filología clásica

Editar textos de acuerdo con el método específico: la ecdótica.

Distinguir y entresacar lo auténtico mediante la crítica y la interpretación.

Enseñar las lenguas clásicas.

Traducir y entender el contenido de sus correspondientes literaturas.

Conocer las bases de la cultura occidental.

Disciplinar, en forma lógica, la mente.

Conocer y practicar el humanismo de los clásicos grecorromanos.

Ampliar la cultura de la persona.

Desentrañar y explicar el legado cultural e histórico clásicos: la historia es, ante todo, un documento escrito

Ayudar a conocer mejor las lenguas romances modernas en su diacronía, para, a la vez, comprender, en mucho, su sincronía.

Ayudar a explicar léxico de las lenguas modernas, principalmente románicas, sobre todo, del español, mediante la etimología.

Manifiestar bien el pensamiento por un buen uso del idioma.

Enseñarle latín a gente de otros campos como el derecho y raíces griegas y latinas a gente de ciencias naturales.

► De la filología románica y de la filología española

Todos los procedimientos anteriores del mundo clásico, aplicados, *mutatis mutandis*, a estas dos filologías, más lo siguiente:

► De la filología actual

Editar textos antiguos y modernos, allí donde exista y haya todo tipo de facilidades para hacerlo.

Enseñar a firmar, leer y escribir. (De lo contrario, ¿cómo se podría integrar un individuo en la sociedad y usar, además, las modernas computadoras?)

Educar, en forma global, mediante el idioma patrio, excelente medio para practicar el humanismo actual.

Crear y dotar de cultura, mediante tal idioma.

Enseñar la gramática normativa de la propia lengua para emplear, en modo correcto, la lengua estándar escrita.

Dar cursos de español para gentes de otros países.

Enseñar lenguas y literaturas en las instituciones docentes, desde diferentes puntos de vista y con distintos métodos.

Presentar la(s) literatura(s) mediante la interpretación de textos.

Extraer aspectos culturales de los textos literarios.

Colaborar con editoriales en la edición de textos: libros, diccionarios, revistas.

Revisar y corregir textos en su aspecto gramatical, léxico-semántico y estilístico de diferentes disciplinas: derecho, periodismo, ciencias.

Aprender y enseñar idiomas actuales.

Determinar, en la lengua materna, los términos extranjeros y sus peculiaridades.

Estudiar el origen y evolución (diacronía) del léxico y gramática de las lenguas modernas, principalmente del mundo románico, en donde está enclavada la lengua española.

Estudiar la lingüística sincrónica.

Estudiar grupos lingüísticos modernos.

Elaborar clasificaciones de idiomas.

Efectuar traducciones e interpretaciones, siempre y cuando se conozcan, académicamente, la lengua fuente y la lengua destino.

Elaborar gramáticas, glosarios y diccionarios tanto generales como especializados.

Servir de óptima ayuda a los medios de comunicación colectiva y publicitarios, que se apoyan, en gran medida, en el uso gramatical y estilístico.

Relacionarse con la historia para conocerla, obtener una conciencia crítica de ella y presagiar, con conocimiento de causa, el presente y el futuro.

Ofrecer conferencias sobre diversos tópicos culturales, principalmente sobre los relacionados con los idiomas y las literaturas.

Mejorar la gramática y el estilo de páginas *Web* para salgan en un castellano coherente y bien estructurado léxica y sintácticamente.

(La filología, como toda disciplina no ha de centrarse sólo en asuntos antiguos sino que debe buscar sus aplicaciones actuales y modernizarse en sus métodos).

8. Historia - filología y el método histórico-filológico

La filología es una ciencia instrumental de la historia, pues ésta opera sobre fuentes escritas que, para las épocas pasadas, principalmente la antigua y la medieval, necesitan ser

reconstruidas mediante el aparato crítico, que, como manifesté, verifica las diferencias de los distintos manuscritos mediante toda clase de anotaciones para obtener la **veracidad histórica**.

En un libro titulado *Introducción a la Historia Antigua*, está escrito lo siguiente, con lo cual estoy de acuerdo:

...Una vez realizado este análisis externo que ha dado por resultado la restitución del texto del modo más exacto, el trabajo del filólogo se encamina al estudio de su contenido, estudio que ha de ser completo, y por tanto, múltiple. Hay que tener en cuenta que la Filología no es sólo el estudio de una obra desde el punto de vista lingüístico, sino que abarca todos y cada uno de los aspectos que pueden conducir a una comprensión general del mundo en el que dicha obra está incluida... ...A la Filología le interesa, por tanto, desde el ventanal que le abren los textos escritos, todo el conjunto de particularidades que forman la esencia de un pueblo, de una cultura, y, por tanto, el arte, la ciencia, la filosofía...; si queremos decirlo en una palabra: la **Historia de esa cultura**.

Desde ese punto de vista, pues, la Filología e Historia marchan unidas y puede hablarse, de un método histórico-filológico...

Relacionada, más bien con la historia, se encuentra la

Eurística: ciencia filológica que le da a conocer al historiador las fuentes históricas, para entender e interpretar los hechos acaecidos en el transcurso del tiempo. (Ευρισκειν, encontrar, descubrir, inventar.)

8.1. Breve historia de la filología

Origen de la filología: Alejandría y primeros filólogos

Gerhard Jäger en: *Einführung in die klassische Philologie* (1990: 49), escribe lo siguiente:

La Filología Alejandrina constituye un factor decisivo para la historia de la transmisión de casi todos los antiguos textos griegos: Homero, los líricos, las tragedias y la Comedia Antigua fueron reelaborados mediante la crítica textual y de la exégesis (aclaraciones). Tal trabajo constituyó y se manifestó en publicaciones, ediciones, comentarios, monografías y listas de palabras.

La filología, nacida en lengua griega, se originó teniendo como meta tres tareas específicas, de acuerdo con el mismo Jäger:

Distinguir en los textos lo auténtico de lo que no era auténtico.
Determinar las particularidades de las formas idiomáticas extranjeras.
Aclarar las dificultades de la "comprensión del texto".

Esta se remonta a la época helenística de Alejandría, aquella ciudad del norte de Egipto, construida sobre el delta (Δ) trazado por la desembocadura del río Nilo en el *Mare Nostrum* (el Mediterráneo). Ciudad fundada, en 331 a. C., por Alejandro Magno o el Grande (356-323), hijo de Filipo II, rey de Macedonia, y discípulo de Aristóteles: Ἀλεξανδρεῖα, *Alexandria* obtuvo la herencia cultural de Atenas y luego se la traspasó a Roma y ésta al mundo occidental.

Ciudad-centro administrativo, comercial y cultural con una visión ecuménica y cosmopolita, se constituyó, con los ptolomeos, (el último de los cuales fue Cleopatra, hija de Ptolomeo XII, la cual pereció, junto con su amante, Marco Antonio, el asesino de Cicerón, bajo la espada de Octavio Augusto) y luego con los romanos, en el primer punto filológico de importancia, dada la abundancia de papiro.

La época alejandrina posee importancia por la **invención de un método** para enfrentarse a los antiguos textos de la Grecia Arcaica y Clásica y tratar de que no cayeran en el olvido.

La filología nació en tal urbe egipcia de **cultura helena**, ante la imprescindible necesidad de comprender y captar los antiguos textos literarios, sobre todo, la **Iliada y la Odisea**, que, en el transcurso del tiempo, se habían ido desfigurando al perder su autenticidad y veracidad.

A tal fin, los filólogos alejandrinos idearon y aplicaron un método para restablecer y esclarecer tales textos, procedimiento que apareció cerca del 300 a. C., cuando el círculo de tales eruditos, interesados en la literatura, puso su mirada en textos que habían sido transformados, entre otros aspectos, por el inevitable **cambio lingüístico**, y se propuso devolverlos a su originalidad antigua.

Los filólogos alejandrinos fueron etimológicamente los primeros en **captar, aprehender el sentido primigenio y exacto** de las palabras, como expuso el señor Gregorio Hinojo, de la Universidad de Salamanca.

La filología se originó en Alejandría debido a estos tres factores:

La obtención del papiro.
 La creación de las dos bibliotecas en el Museo (templo o casa de las musas).
 La existencia de sus bibliotecarios-filólogos:

Filitas de Cos, literato; Zenódoto de Éfeso, Eratóstenes, Aristófanes de Bizancio, Aristarco y Calímaco, los primeros filólogos, en sentido estricto, deseosos de presentar los textos, en forma auténtica, de la Grecia Clásica, principalmente, los de Homero. La biblioteca de Alejandría fue fundada en **295** con fines investigativos por Ptolomeo Filadelfo II, a instancias de Demetrio de Falero (ca. 354- c.283), discípulo de Teofrasto. Demetrio, procedente de Atenas, se instaló en Egipto, y representa la parte final de la cultura griega y la parte inicial de la cultura alejandrina: nexa digno de tomar en consideración. Para tal suceso, ayudó que el rey de Egipto, Ptolomeo Soter I, uno de los mejores generales de Alejandro, fuera griego y fundara la dinastía ptolomeica, de etnia griega, cuyo último vástago fue la célebre Cleopatra.

Tal institución cultural constaba de dos bibliotecas: el *Brucheion*, próxima al Museo, y el *Serapeum*, cercana al templo de *Serapis*. Sus 700.000 volúmenes la constituyeron en la más grande del mundo antiguo.

Aspectos de envergadura del Museo alejandrino fueron las relaciones culturales con la Academia de Platón, el Liceo de Aristóteles y la labor filológica: la colección y comparación de manuscritos homéricos y de otros poetas anteriores a la época clásica de Grecia para determinar su **autenticidad**, palabra clave en el ámbito filológico, como se vio: construir reconstruyendo los textos que habían sido legados por la tradición, en donde, además, estaba presente, no sólo la literatura; también la historia, la civilización y la cultura expresadas en un determinado idioma, el griego. La filología alejandrina era una ciencia global y sus filólogos, eruditos.

Asentada la cultura helena en Egipto, ahora con el signo de lo helénico, el idioma de cultura ya no es una de las variedades de la Grecia anterior, sino la **κοινή**, *lingua communis*, producto de la reducción de varios dialectos que fueron desplazados. Está fundamentada en el ático x jónico: *asianismo*.

El imperio de Alejandro no duró mucho tiempo, en parte, por la prematura muerte de su principal adalid, pero le sobrevivió la cultura helenística, una mezcla de cultura griega con cultura oriental, cuyo máximo propulsor fue Marco Tulio Cicerón.

Los bibliotecarios alejandrinos no eran meros clasificadores y ordenadores, sino **verdaderos filólogos**, pues llevaron a la práctica las siguientes etapas para la obtención de un texto auténtico:

Recopilación, en mejores copias, de toda la literatura griega: criterio para establecer el contenido **auténtico** del texto a partir del soporte del texto mismo: el idioma griego.

Aclaración gramatical, literaria y métrica de los textos de tal literatura.

Comentario de las obras literarias.

Ordenamiento cronológico de éstas y de sus creadores.

Clasificación según géneros literarios.

Selección de los mejores autores: el **Canon** alejandrino.

Obtención de una historia de la literatura griega.

Conocimiento de aspectos históricos y culturales a partir de ésta misma.

Filólogos grecoalejandrinos

Los siguientes son los filólogos iniciadores de la filología en Alejandría:

Filetas de Cos, además de filólogo, poeta y maestro de

Zenódoto de Éfeso (340-265), quien elaboró la primera edición filológica de la *Ilíada* y la *Odisea* sobre la base de manuscritos antiguos y con aplicación de la crítica literaria; de él parte la división en 24 libros; no contento con esto, llevó a cabo un diccionario homérico e hizo clasificaciones de poetas épicos.

Eratóstenes de Cirene (275-195), además de científico, matemático, astrónomo y geógrafo, escribió, en 12 libros, sobre la comedia antigua y dilucidó aspectos cronológicos. Él fue el primero en llamarse φιλολογος, *erudito de múltiples conocimientos, que se mantuvo durante siglos* (Tagliavini 1963: 47).

Aristófanes de Bizancio (257-180) se ocupó de asuntos homéricos, de poetas líricos y de tragedias y comedias. Estableció la acentuación y puntuación, de uso actual, para conservar la pronunciación del griego, ordenó en trilogías las obras de Platón, y, en la lexicología, explicó, desde el punto de vista semántico, diversas acepciones de palabras según su procedencia dialectal. Se ocupó de formas regulares e irregulares de la lengua: *analogía / anomalía*; coleccionó proverbios y clasificó a los autores griegos según el respectivo género literario.

Aristarco de Samotracia (217-145), principal filólogo alejandrino, presentó aclaraciones sobre la épica homérica, para cuyo fin hizo cuidadosas observaciones de tipo lingüístico y llevó a cabo comparaciones en distintos pasajes del texto homérico y con otros autores mediante el empleo de todos los manuscritos conocidos, con cuya labor es considerado el **fundador de la investigación filológica** de textos griegos mediante sus ediciones anotadas. Aristarco planteó la futura cuestión homérica: los dos poemas homéricos como producto de distintos vates; inventó siete signos explicatorios marginales y notó las variedades en el empleo del griego.

Calímaco (310-240) catalogó, en forma excelente, los diversos autores griegos y sus manuscritos.

Breve conclusión

La filología occidental en lengua griega se originó no en Atenas, sino en Alejandría de Egipto. En su método se basa la filología latina, y, en ésta, se basan la filología románica, la germánica y la anglosajona.

Dionisio Tracio, gramático

En los textos que fueron aclarados por los precedentes filólogos, los estoicos encontraron relaciones entre la teoría lingüística y la gramática. El primer gramático fue Dionisio Tracio, quien nació por ahí del 166 a. C. Pero su gramática está basada, en parte, sobre fundamentos alejandrinos, en parte, sobre fundamentos estoicos. En ella presenta el uso normal lingüístico de los escritores.

La filología pergamense y su interpretación alegórica

Cuando el papiro no fue más exportado de Egipto, el puesto de Alejandría fue ocupado por Pérgamo, situada en Asia Menor. La razón fue la siguiente: los egipcios no habían visto con buenos ojos que su material de escritura, el papiro, fuera exportado a tal ciudad de Asia Menor, pues su biblioteca se había constituido en rival de la de Alejandría, dotada de un nutrido grupo de investigadores y de copistas. Por eso, Ptolomeo Filadelfo, según relata Plinio, prohibió la exportación de papiro; entonces los pergamenses se vieron en la necesidad de inventarse un nuevo material de escritura: el **pergamino**: una membrana, raspada y pulida, de piel de oveja, o de ternera usada como material más resistente de escritura.

La biblioteca de Pérgamo fue fundada por Atalo I y comenzó a tener importancia con Eumenes II.

Obtenida la autenticidad del texto, cuya labor da la impresión de ser meramente material: obtener un texto, está la posición de los estoicos de Pérgamo, para quienes, y no sin razón, la poesía, sobre todo la de Homero, debe ser interpretada **alegóricamente** para transmitir su sentido cabal, dado que la alegoría es una figura de significado, por lo tanto, es algo fingido para representar otra cosa distinta: una forma de interpretación en donde se traslada el significado abstracto de una palabra mediante una figura sensible y concreta; por ejemplo, un esqueleto con la guadaña en la mano (lo concreto) es una alegoría de la muerte (lo abstracto).

Primeros estudios filológicos bíblicos

Obtenido el método filológico, Alejandría llegó a ser el primer centro importante para los estudios bíblicos, los cuales se iniciaron en el Museo por iniciativa de Ptolomeo Filadelfo para que se llevara a cabo una traducción del Antiguo Testamento, la llamada *Versión Alejandrina*; labor emprendida, según una leyenda, en 72 días por 72 sabios judíos, llamados desde Palestina y enviados por el sacerdote Eleázar a Egipto por ahí del 282 a. C.: la *Septuaginta* o traducción de los Setenta (Intérpretes) o *Septuagintaviralis*. Exceptuando el Evangelio de San Mateo, todo el Nuevo Testamento fue escrito, originalmente, en griego bíblico: la $\kappa\omicron\upsilon\upsilon\eta$, de la cual se deriva el griego popular moderno.

Los sabios judíos (los Setenta), asentados en el Egipto septentrional, efectuaron la traducción para sus correligionarios, quienes habían olvidado la lengua hebrea y sólo conocían el griego, pues el hebreo les era una lengua de difícil comprensión; sin embargo, influyó en el mismo griego, y a través de éste en latín durante los tres primeros siglos del Cristianismo.

Luego del asentamiento del cristianismo, la labor de traducción fue también propiciada, porque en Alejandría existía una comunidad cristiana entre la cual se encontraban Clemente de Alejandría y Orígenes de Alejandría.

A partir de la filología alejandrina tardía se desarrollan los estudios bíblicos, cuyo primer corifeo es Orígenes, principios del siglo III, quien elaboró la *Héxapla*, una versión comparada (en seis columnas) del Antiguo Testamento: paralelo al texto hebreo estaba el texto de la Septuaginta más otros cuatro. Su edición del Nuevo Testamento posee influencia de Aristarco. La exégesis de Orígenes es un comentario gramatical unido a la explicación moral y alegórica.

Mediante la traducción bíblica, los griegos conocieron la religión judía, con lo cual el camino estaba allanado para la penetración del cristianismo, y la *koiné* quedó imbuida de préstamos del hebreo, que pasaron al latín cristiano, y de éste, a las lenguas modernas.

Por lo anterior, se puede notar la importancia esencial que reviste la filología para toda persona que desee dedicarse a los estudios bíblicos. La filología es la única ciencia capaz de presentar su autenticidad. ¡No basta sólo con creer!

Rápida trayectoria de la filología post Alexandrinam

Gaetano Righi (1969: 63) traza, anecdóticamente, cómo penetró en Roma el interés por la filología y la gramática a partir, más bien, de Pérgamo y no de Alejandría:

Un día, mientras se encontraba en Roma al frente de una embajada que allí había enviado el rey de Pérgamo, en el año 168 a. de J.C., entre la segunda y la tercera guerras púnicas, Crates de Malo resbaló en la boca de una cloaca y se rompió una pierna. De resultas del accidente, durante todo el tiempo de su legación hubo de convalecer y tuvo así ocasión de leer muchísimo a Homero y a otros escritores griegos, despertando con sus discursos y reflexiones, en los romanos que le visitaban, el gusto a la lectura y a los estudios filológicos. Según Suetonio, a él se debió precisamente la introducción del amor a la filología en Roma. Contribuyó asimismo a organizar bibliotecas en la ciudad del Lacio...

...Llegó después a Roma Tiranión, llevado por Lúculo, quien lo había hecho prisionero en la guerra contra Mitrídates. Tiranión se hizo amigo de Atico y de Cicerón. Discípulo de Dionisio Tracio, introdujo en Roma el estudio gramatical según el método alejandrino...

Luego de que en Roma se comienza a escribir, desde el siglo II, se asienta la filología en ella. Roma mostró capacidad creadora en lo monumental, en el derecho y en la asimilación

y adaptación de elementos culturales de otras etnias: una mezcla: *Satura tota nostra est*. En el campo de la literatura, el efecto fue también sano: al contacto de la literatura latina con la griega se origina en la Urbe un interés por el *Humanismo*, y se logra, además, una sana unión entre filología propiamente, literatura, lingüística, gramática e idiomas con sus más sobresalientes filólogos: Varrón, Quintiliano, Elio Donato, Servio, San Jerónimo, Diomedes y Prisciano.

En el paso de la Edad Antigua a la Edad Media, los estudios del latín y de sus textos se salvaron gracias a Casiodoro, Boecio e Isidoro de Sevilla, piedras angulares entre las dos edades.

La preocupación esencial de los primeros cristianos cultos fue de carácter filológico: la **confrontación de los textos** cristianos con los textos paganos y la lengua latina en ambos. ¡Qué tienen que enseñarle Homero a Jesucristo! ¡Para qué la *Ilíada* y la *Odisea* si ahí está la Biblia! ¡A qué sirven Aristóteles y Platón, si existe San Pablo! ¡Para qué Atenas y Alejandría si está Jerusalén! ¡Si existe la asamblea eclesiástica, a qué viene la asamblea ateniense!

Pero el Cristianismo se vio en la necesidad de incorporar una amplia gama de elementos de la antigua cultura pagana, máxime que tanto paganos como cristianos asistían a las mismas escuelas de letras en donde se estudiaban las antiguas, entre otros, para:

Responderles a los paganos con las mismas armas de la retórica.
Enfrascarse en el estudio de la gramática para conocer bien el latín.
Comprender los mismos textos sagrados escritos en griego; o si no, traducirlos en la lengua de Roma.

Esto fue bien comprendido por los monjes medievales, pues se dedicaron a preservar el patrimonio cultural grecorromano mediante la copia de manuscritos tanto cristianos como no cristianos.

Entre San Agustín y la invasión musulmana del norte del África romana, apareció una obra retórica con un título muy sugestivo: *De nuptiis Philologiae et Mercurii*, creada por Marciano Capella, autor pagano, aunque no exento de fervor místico y alegórico, en el cual la filología es alabada al contraer nupcias con Mercurio. Ella es colocada por encima de los dioses y les inspira a los humanos, como a Pitágoras y a Platón, divinas enseñanzas mediante el *ars bene dicendi*, **eximio poder**. Manifiesta Gaetano Righi (1969: 78) que la obra de Capella obtuvo enorme éxito en la Edad Media, pues...

Pareció el medio más autorizado de iniciar a los cristianos en el acceso a todas las fuentes del saber; antorcha de la poesía y de la ciencia, que saca de las tinieblas de la ignorancia a la clarísima luz de la sabiduría. Esta sabiduría y esta ciencia les parecieron a muchos estar de acuerdo con la fe.

Las madrinan nupciales son, ni más ni menos que las Siete artes liberales.

El Renacimiento Carolingio busca rescatar la antigüedad mediante la lectura y desciframiento de textos, para educar a la gente del reino a través del instrumento gramatical resucitando el latín de los autores. Esto deriva en un interés creativo por la literatura, principalmente poética, y en el embellecimiento de la escritura.

Entre el siglo X y el XIII se efectuó una gran cantidad de copias de textos antiguos, aunque el interés no traspasaba los muros escolares.

En el siglo XII, se suscita una serie de traducciones principalmente del griego, sobre todo, en Toledo, y en la Italia meridional, y el latín es adaptado a los problemas originados en la filosofía que se estudiaba en las nacientes universidades. Poco después, Francesco Petrarca se desvive por la **Aurea Roma**: viajero incansable en la búsqueda de manuscritos de los clásicos, además de excelente poeta en romance italiano y gran humanista.

Los principales filólogos de la Edad Media son: Alcuino, Rábano Mauro, Beda el Venerable, Dante Alighieri, quien escribe el *De vulgari eloquentia*, y Petrarca.

En el Renacimiento, se continúa con mayor interés la actitud del tardío humanismo medieval por el latín clásico y por el griego, para descifrar textos antiguos y tratar de amoldar la vida de acuerdo con el ideal trazado y proclamado por los *auctores*. En él, reina el ciceronianismo, impulsado por Lorenzo Valla. Es imposible concebir el Humanismo-Renacimiento sin esa estrecha unión con la ecdótica para suministrarles a los textos del pasado clásico un valor preciso y auténtico: *El pensamiento animador de la filología renacentista*. (Righi 1969: 99).

Precisamente, el carácter inventivo de hombres del renacimiento llevó a la obtención de la imprenta, la cual hizo posible el tiraje en grande de ediciones de textos antiguos y modernos. Erasmo de Rotterdam ejerció una gran influencia: su texto del Nuevo Testamento sirvió de base para la traducción de Lutero. Erasmo era del parecer de que el renacimiento espiritual y cultural deben empezar por el estudio del idioma; por eso mejoró textos bíblicos, patristicos y clásicos; idea llevada a la práctica, en 1492, por Antonio de Nebrija.

Los principales filólogos renacentistas son: Angelo Poliziano, Marco Antonio Muret, Erasmo de Rotterdam, Guillermo Budé, Robert Estienne, Justo Lipsio y Gabriel Naudé.

En 1777, Federico Augusto Wolf fue el primero que se matriculó como *studiosus philologiae* en una universidad: la de Gotinga y su orientación académica fue la *Filología Clásica*.

En el siglo XIX, los estudios filológicos condujeron a la creación de la lingüística: indoeuropea, románica y germánica, mediante las cuales se logra conocer el origen del latín, del español y del alemán mediante la aplicación del método histórico comparativo.

Sobresalen Schlegel, Schelling, Schleiermacher.; en el campo románico, Raynouard y Diez.

En la época moderna, con distintos trabajos trazados principalmente en Inglaterra, Francia. Holanda y Alemania, se afinan los métodos de la crítica textual y la filología se abre trillo hacia otros campos, como expuse al tratar de los fines de la filología en la actualidad.

De un solo plumazo, el recorrido histórico y geográfico de la filología es:

<p style="text-align: center;"> ATENAS → ALEJANDRÍA → PÉRGAMO → ROMA → EDAD MEDIA → RENACIMIENTO → ÉPOCA ACTUAL </p>

8.2. Paideia-Humanitas

Sin embargo, el filólogo digno de este nombre, además de verificar la autenticidad de textos, estudiar las palabras y de penetrar en su sentido cabal, se interesa por la *Paideia* o

Humanitas: formación de la persona, de donde su interés por la civilización y la cultura, y por ende, de la literatura y la sana tradición de un pueblo, pues la filología es, además, una *Bildung*, formación, configuración: una cultura como ideal consciente y principio formativo para moldear al ser humano de acuerdo con la *dignitas humana*: acción educadora hacia el *homo* como centro del universo. Tal ideal no se consigue sino mediante el cultivo de las *bonae litterae artesque*, de las bellas letras y artes, aspecto seguido por los humanistas renacentistas.

Como manifiesta W. Jäger en su *Paideia, los ideales formativos de la cultura griega*:

..la palabra, el sonido, el ritmo y la armonía, en la medida en que actúan mediante la palabra y el sonido o mediante ambas, son las únicas fuerzas formadoras del alma...

Toda buena educación y cultura comienzan allí mismo donde se inician el estudio y el cultivo del idioma, del cual el filólogo es su sacerdote: transmisor e intérprete, lo que le confiere a la filología un carácter netamente humanista. El filólogo, llevado hacia el interés y el estudio por los idiomas, manifestados en los textos de las respectivas épocas, antiguas y modernas y conocedor de ellas, es el intérprete de las vicisitudes lingüístico-gramaticales, históricas, culturales y sociales de una época y de un país. Por eso Frínico, contemporáneo de Esquilo, escribió:

Φιλολόγος ὀφιλῶν λόγους καὶ σπουδάζων περὶ παιδείαν.

**PHILOLOGUS HOMO EST, QUI LITTERAS DILIGIT
ATQUE AB HUMANA DOCTRINA NON EST ALIENUS.**

Filólogo es la persona que ama las palabras y se interesa por la formación humana

lo cual fue llevado a la práctica por griegos antiguos, como lo manifiesta Werner Jäger:

...el principio espiritual de los griegos no es el individualismo, sino el humanismo. **Humanismo viene de Humanitas**. Esta palabra tuvo, por lo menos desde el tiempo de Varrón y de Cicerón, al lado de la acepción vulgar primitiva de lo humanitario... un segundo sentido más noble y vigoroso. Significó la educación del hombre de acuerdo con la verdadera forma humana, con su auténtico ser...

De conformidad con Jäger, el concepto de *Paideia* abarca no sólo la educación sino también la civilización, la cultura y la literatura; por consiguiente, la tradición. Es un ideal consciente y principio para moldear la *dignitas humana*: abandonar, en lo posible, la *ferocitas*. Consiste en una tendencia mediante la cual deben ser formados los individuos, lo que se logra, en parte, por el cultivo de las letras, las artes y gimnasia: vivir con las musas, *cum Musis, id est, cum humanitate et doctrina*, como escribe Cicerón en *Tusculanae*, V, 23, 66 que, por la labor interpretativa de la actividad filológica busca interesarse e interesar por la formación de la persona para que actúe como tal y no como los seres irracionales.

Manifiesta Edgar de Bruyne que todas las polémicas de Platón presuponen que la mayor parte de los sofistas le atribuyen a la poesía un **papel educativo**, pues ésta forma éticamente y hasta es instructiva.

Platón, en *Leyes*, manifiesta:

Ningún animal es capaz de mantener inmóviles su cuerpo y su lengua; ambos se mueven irresistiblemente y producen sonidos. Pero los animales no tienen conciencia del orden y desorden de sus movimientos; en otras palabras carecen del sentido de lo que llamamos ritmo y armonía. Sin embargo, los dioses nos han dado a nosotros el sentido del ritmo y de la armonía junto con el placer que producen... ...La naturaleza ha dado sólo al hombre, y no a los animales, la idea del orden; el ritmo es el orden en el movimiento, la armonía es el orden en la mezcla de los sonidos altos y bajos. El ritmo es común a todos los movimientos del cuerpo y de la voz; (por lo tanto, está presente en la danza, en el canto y en la palabra).

Marco Tulio Cicerón dice que si en algo se diferencia el ser racional del ser irracional es por el **sentido estético**: *captar y gozar la belleza*; belleza que también se haya inherente en la palabra de ser develada por la filología. Por eso, para los renacentistas, el arte y el buen estilo literario eran el meollo de la *humanitas*.

La contraposición entre *humanitas* y *animalitas* inicia el libro de Salustio sobre la *Conjuración de Catilina*:

Omnes homines, qui sese student praestare ceteris animalibus, summa ope nityi decet ne vitam silentio transeatveluti pecora, quae natura prona atque ventri oboedientia finxit. Sed nostra omnis vis in animo et corpore sita est: animi imperio, corporis servitio magis utimus; alterum nobis cum dis, alterum cum beluis commune est...

Todos los hombres que deseen aventajar a los demás seres animales deben poner el máximo empeño en no transcurrir su vida en el silencio, como los brutos que la naturaleza hizo inclinados hacia la tierra y sometidos a sus apetitos. Por el contrario, toda nuestra energía está situada en el espíritu y en el cuerpo; nos servimos más del espíritu para gobernar, del cuerpo, para obedecer; el primero nos es común con los dioses; éste, con las bestias.

En la Edad Media, el poeta admirador de Virgilio, Dante Alighieri, se expresa así en su *De vulgari eloquentia*:

...soli homini datum est loqui, cum solum sibi necessarium fuerit. Non angelis, non inferioribus animalibus necessarium fuit loqui, sed nequicquam datum fuisset eis.

...porque solo al ser humano le fue necesaria tal facultad de hablar, y no a los ángeles ni a los animales.

De lo cual se sigue la necesidad de que el habla sea objeto de estudio por parte de la filología, la gramática y la lingüística, y no como dicen algunos, que uno aprende su idioma desde el regazo materno y en la calle. Todo idioma es objeto de estudio como cualquier otra disciplina. Si no se estudia gramaticalmente, pues no se lo conoce en forma perfecta, menos en el código escrito.

Por el estudio de los idiomas, manifestados en los textos de las respectivas épocas, el filólogo conocedor de idiomas antiguos y modernos es el intérprete de las vicisitudes humanas.

La filología no sólo consiste en una búsqueda del texto auténtico ni un simple estudio de idiomas y sus literaturas; es una disciplina humanística.

(No confundir las disciplinas humanísticas con las disciplinas humanas: las primeras están relacionadas con el nombre de **Humanismo**, o sea, lo relativo al homo, al ser humano: la actitud idealista o idealizada que arranca del Renacimiento, hace del hombre el valor supremo de la creación y les da sentido a la sociedad y a la historia. Al tratar sobre ellas, se alude a las materias que hacen referencia al pensamiento del hombre: filosofía, historia y a las artes, sobre todo a la literatura expresada en un óptimo estilo y a la misma filología. Ellas involucran las materias que contribuyen a refinar la espiritualidad de los educandos).

Así pues, la *Humanitas* latina se corresponde con la *Paideia* griega, según lo siguiente, escrito por Aulo Gelio:

humanitatem appellaverunt id propemodum quod Graeci paideian vocant, nos eruditionem-que in bonas artes dicimus (Noctes Atticae, XIII,171).

Denominaron **Humanismo** aproximadamente aquello que los griegos llaman **Paideia**, y que nosotros denominamos conocimiento de las bellas artes.

...**Paidéia**, sistemático adiestramiento intelectual y espiritual del niño...para darle la fuerza física, para conducirlo hasta las mismas cumbres de la virtud... ..Sin duda Cicerón la comprendió cuando protestó en el *De oratore* contra una instrucción demasiado formalista, capaz de preparar para hablar más no para la elocuencia; ¿no lanzó él precisamente la hermosa palabra **humanitas**?... ..que designa por sí sola todo lo que permite al hombre realizar plenamente en sí mismo las virtualidades de que está, por naturaleza, armoniosamente dotado... (Jean Cousin, *Los estudios...*, pp. 8 y 9).

Sobre la importancia actual de la filología, me permito transcribir la siguiente cita extraída de una historia de la filología clásica, la de Rudolf Pfeiffer, que, en la página 95 de la edición de Gredos, Madrid, 1981, manifiesta lo siguiente:

...Es de vital importancia mantener la conexión entre ambas (se refiere a la enseñanza escolar y la filología): la escuela (término tomado aquí en un sentido amplio, de modo que se incluya, sobre todo, la enseñanza universitaria) necesita la guía de la filología y la filología se apoya en la continuidad de la enseñanza del lenguaje y en la explicación de textos en la escuela...

¡Sin escuela no hay filología y sin filología no hay escuela!..De hecho, como manifiesta el mismo Pfeiffer, la gramática siempre ocupó el primer lugar en las distintas artes.

9. Apéndice: mundo clásico → mundo románico → mundo hispánico

La filología clásica constituye parte integrante de la disciplina que se ocupa de la antigüedad grecolatina. Del mundo clásico, sobre todo del latino, se derivó el mundo románico, el cual hace referencia a las lenguas y literaturas nacidas del convulsionado mundo romano, unos tres siglos después de la caída del Imperio Romano de Occidente, en 476, y dio lugar a la **Romania**. La palabra romance (< *romanice*) se deriva del sustantivo **Roma**, y así como la filología clásica tiene como objeto de estudio las lenguas clásicas (el griego y el latín) y la literatura y cultura expresadas en ellas, la filología románica, parte de la cual es la filología española, tiene como objeto de estudio las lenguas neolatinas o romances y la literatura y cultura expresadas en éstas, como había manifestado.

El mundo románico le debe tanto al mundo clásico, y, en cierta medida, es su continuación; y la filología románica le debe tanto a la filología clásica, sobre todo, el método filológico para el tratamiento de los textos. Por consiguiente, entre mundo clásico antiguo y mundo románico medieval, renacentista y actual no existe ninguna oposición, sino que se da una contrapartida diacrónica y adstrática; de donde se deriva la necesidad de que todo filólogo románico posea una fuerte dosis cultural del mundo clásico grecolatino, máxime que las lenguas romances son las seguidoras del latín del latín vulgar y han sido conformadas en sus distintas gramáticas por el principio renacentista de la *imitatio* del latín ciceroniano.

(La filología románica no es considerada como parte integrante de la filología clásica, pero la filología iberorrománica y la española son parte de la filología románica.)

Bibliografía

- Agüero Chaves, Arturo. 1977. *Origen y desarrollo de la lingüística*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Alighieri, Dante. 1990. *De vulgari eloquentia*. Milán: Arnoldo Mondadori S.p.A.
- Bal, Willy. 1966. *Introduction aux études de linguistique romane, avec considération spéciale de la linguistique française*. Paris: Didier.
- Corominas, Joan. 1967. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Editorial Gredos.
- De Bruyne, Edgar. 1963. *Historia de la estética I: Antigüedad griega y romana*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Delamarre X. 1984. *Le vocabulaire indo-européen: lexique étymologique thématique*. Paris: Librairie d'Amérique et d'Orient.
- Ernout, A. et Meillet A. 1967. *Dictionnaire Étymologique de la langue latine. Histoire des mots*. Paris: Librairie C. Klincksieck.
- Herrero, Víctor José. 1965. *Introducción al estudio de la filología latina*. Madrid: Editorial Gredos.
- Jaeger, Werner. 1967. *Paideia: los ideales de la cultura griega*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jäger, Gerhard. 1990. *Einführung in die Klassische Philologie*. München: C. H. Beck.
- Kayser, Wolfgang. 1968. *Das sprachliche Kunstwerk. Eine Einführung in die Literaturwissenschaft*. Bern und München: Francke Verlag.

- Lamer, Hans u. Kroh, Paul. 1989. *Wörterbuch der Antike*. Stuttgart: Alfred Kröner Verlag.
- Lapesa, Rafael. 1975. *Introducción a los estudios literarios*. Madrid: Ediciones Cátedra, S.A.
- Lázaro Carreter, Fernando. 1982. *Curso de lengua española*. Madrid: Editorial Anaya.
- Lüdke, Helmut. 1974. *Historia del léxico románico*. Madrid: Editorial Gredos.
- Pei, Mario. 1970. *Invitación a la lingüística. Fundamentos de la ciencia del lenguaje*. México: Editorial Diana.
- Pfeiffer, Rudolf. 1981. *Historia de la filología clásica. Desde los comienzos hasta el final de la época helenística. I*. Madrid: Editorial Gredos.
- Righi Gaetano. 1969. *Historia de la filología clásica*. Barcelona: Editorial Labor S. A.
- Robins, R. H. 1974. *Breve historia de la lingüística*. Madrid: Paraninfo.
- Salustio. *Conjuración de Catilina*. Madrid: Editorial Gredos.
- Sebastián Yarza, Florencio I. 1945. *Diccionario Griego-Español*. Barcelona: Editorial Ramón Sopena, S. A.
- Segura, Santiago. 1985. *Diccionario etimológico latino-español*. Madrid: Ediciones Anaya S. A.
- Stolz, Friedrich. 1961. *Historia de la lengua latina*. México: UTEHA.
- Tagliavini, Carlo. 1973. *Orígenes de las lenguas neolatinas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Tovar, Saúl A. 1990. *Biografía de la lengua griega. Sus 3000 años de continuidad*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos Fotios Malleros.
- Vidos, B. E. 1968. *Handbuch der romanischen Sprachwissenschaft*. München: Max Hueber Verlag.
- Wilpert, Gero von. 1964. *Sachwörterbuch der Literatur*. Stuttgart: Alfred Kröner Verlag.
- Wolff, Philippe. 1971. *Origen de las lenguas occidentales, 100-1500 d. C.*